

CHINA EN EL PUNTO DE MIRA
LA INCORPORACIÓN DE AMÉRICA

¿Y cuándo apareció América en los mapas europeos y asiáticos? Seguramente el primer mapa que incluyó el viejo mundo y el nuevo fue el que dibujó en 1500 Juan de la Cosa, un cartógrafo español que acompañó a Colón en su segundo viaje y que sabía de la llegada de Vasco da Gama a la India.

Este mapa, como se ve aún mejor por su silueta, muestra una buena comprensión de África y el Mediterráneo y un conocimiento directo de las costas e islas americanas, pero distorsiona gravemente el este de Asia, al basarse seguramente en fuentes muy antiguas e imprecisas. Incluso aparecen los Reyes Magos aún vagando por Asia.

Unos años más tarde, en 1507, la silueta alargada de América dibujada por Waldsemüller introdujo el hemisferio occidental a los mapamundis. Su genialidad tenía origen en el hecho que entendiera que todas esas tierras descubiertas no eran un grupo de archipiélagos, sino que formaban un continente. Mientras que Oriente Lejano aún creía en las fuentes medievales, el Lejano Oeste ahora había sido conquistado el Reino de Castilla y se le dio un nuevo nombre, América, junto una imagen de su presunto descubridor Americo Vespuccio.

Al principio del s. XVI el mundo mediterráneo se fue familiarizando con las costas americanas. En 1513, un oficial de Marina del imperio otomano turco, Piri Reis, creó un exquisito mapamundi del que solo ha perdurado el tercio más occidental. Los elaborados dibujos se combinan con una gran comprensión de la costa brasileña. En la parte izquierda del mapa un texto explica como se dibujó. Hace referencia a fuentes clásicas, pero también a un mapa de la parte oeste que dibujó Colón y otros cuatro de los portugueses. Para gran disgusto de la corte lisboeta, la cartografía también se estaba globalizando. China no supo de la existencia de América hasta las últimas décadas del s. XVI, cuando los castellanos llegaron a las Filipinas desde el este en 1564 por primera vez.

El galeón Manila no tardó en crear lazos estrechos y constantes entre ambos continentes y facilitó que se dieran cuenta del gran valor comercial del océano Índico. Pero la forma de América se mostró por primera vez a los chinos con un mapamundi que dibujó el jesuita Matteo Ricci el año 1584. Fue lo bastante

despierto como para poner China en el centro, lo que lo hizo mucho más aceptable para su audiencia china. Inspiró una gran curiosidad, aunque no cambió su forma de ver el mundo, y rápidamente se imprimió. Para la Europa del s. XV, en cambio, los descubrimientos representaron un persistente desafío. Europa vivía una era de gran exploración marítima y descubrir que se habían equivocado por completo al representar los mares y tierras del planeta tuvo un gran impacto en cómo se planteaban la geografía. Pero el problema era mayor que eso.

Se consideró que el descubrimiento de nuevos mundos debía proceder con gran cautela, y no se representó hasta una década después, ya que desafiaba el conocimiento heredado de los autores clásicos y de la biblia. El mapa de Ptolomeo, en circulación desde el S. XIV, era aceptado por todos y se acababa de recuperar después de siglos en el olvido. Pero no tardó en hacerse obvio que su contorno general era incorrecto.

Peor aún, la biblia, que Dios había dictado y era el máximo repositorio para todo conocimiento, no mencionaba esos nuevos mundos, lo que era un problema, puesto que si la biblia no sabía que existían, era probable que hubiera otras cosas que no supiera. El descubrimiento de América y del este de Asia relegó el mapa de Ptolomeo a una curiosidad para anticuarios y, algo más importante, provocó que se dieran cuenta de lo ignorantes que éramos y lo mucho que faltaba por aprender. Debido a esto, el descubrir nuevos mundos fue el detonante de la revolución científica europea.